

DESCUBRIR

Behind the sceneZ

VOL. 1 NO. 2



FEBRERO

BEHIND the SCENEZ

La revista más azul de toda la web
AJÚA

EN PORTADA

Una vista desde el espacio a Torvat, el planeta donde suceden la mayoría de las aventuras de Undeséis, tanto de la campaña Destrozos & Dragones, como Ciudades Hermanas, la cual transcurre en el país de Attaran, la isla enfocada en la imagen.

La composición de la portada es una parodia a la revista BBC Focus, en su edición especial, "Earth from Space" (circa 2014).

KOBEH lleva desde 2018 trabajando en la geografía del mundo de Torvat, tratando de desarrollarlo de una manera que tenga bases geológicas y meteorológicas realistas, para que cualquiera pueda tomarlo como base para contar una historia allí. El proyecto comenzó bajo el nombre de "Da Güeislán", junto con Kevin, Ber, y Rod, con la idea de que sería un recurso tanto para ellos mismos como para cualquier persona que quisiera aprovechar este mundo. Utilizando sus conocimientos de VFX, KobeH ha tratado de traer el planeta a un grado de fotorrealismo que ayude a la inmersión de la imaginación.

BEHIND THE SCENEZ

Volumen 1, número 2. Febrero 2022

Equipo editorial

Jorge Kobeh
Kevin Gorian

Redacción

Bernardo Alvarado
Héctor Jiménez
Héctor Uribe
Ian Camarillo
Jorge Kobeh
Kevin Gorian
Nadieyda Alvarado

Contacto

kobehbluezone@gmail.com
kevinbluezone@gmail.com

Visítanos en www.bluezone.mx

Esta es una revista sin fines de lucro
creada para los suscriptores del canal
[twitch.tv/BlueZoneMX](https://www.twitch.tv/BlueZoneMX)

REDACCIÓN

BER: A veces dibujo. Estudié Diseño de Animación y no salí con especialidad. Actualmente hago streams en BZ entre otras cosas.

GAMER CHILANGO: Locutor y Productor de radio, premio nacional de periodismo, diseñador, geek callejero de la CDMX. Amo la tecnología, el terror en todas sus formas y recorrer la ciudad.

HÉCTOR: Químico en Alimentos, actor, cantante, nutriólogo, asesor en mercadotecnia, futuro maestro en administración. Fanático de Marvel, Pokémon, y el cine en general. Contradicción andante que tratará de hacerte reír.

IAN: El Yan se graduó de Ingeniería Cibernética (Sistemas para los cuates), en la carrera ayudaba a organizar y participé en concursos de programación, di clases de Física (a morros de secundaria y la Nadieyda). Me gustan mucho los videojuegos y la música. Actualmente trabajo en Seguridad Informática, haciendo revisión de posibles incidentes de información.

KEVIN: A veces tomo fotos, a veces escribo. Estudié Comunicación y salí con una pre-especialidad en Dirección y Producción Cinematográfica. Actualmente trabajo en una revista de moda como generador de contenidos, desde redes hasta artículos.

KOBEH: Me enseñé a hacer videos de manera autodidacta desde 2008 y no he me he detenido. Formalicé mi conocimiento estudiando Cinematografía; he trabajado grabando y editando películas, y supervisando efectos visuales en comerciales. Trato de siempre tener nuevos retos creativos y aprender a hacer de todo.

NADIEYDA: Estudié teatro musical. Actualmente estudio lengua y literatura hispanicas en la UNAM. Me gusta dibujar de vez en cuando y soy terriblemente despistada. Mi mejor amigo me llama Dory.

Carta Editorial por Kevin.....	06
Sobre el stream donde Ber juega y habla por horas por Ber.....	08
Hot cakes y brujería por Gamer Chilango.....	10
Golpea primero, golpea fuerte, sin piedad por Héctor.....	12
BIG BOY por Ian.....	14
Las Damaselas no Desaparecen de la Noche a la Mañana por Kevin.....	18
Sobre los objetos físicos por Kobeh.....	34
Acerca de El amor de las luciérnagas por Nadieyda.....	38
Agradecimientos especiales	42

Carta Editorial

Volumen 1, número 2. **Por Kevin.**

Sinceramente, no esperaba el recibimiento que tuvo el primer número de Behind the sceneZ; creo que ninguno de los que escribimos para la revista lo esperábamos. En especial, creo que lo más sorprendente fue que algunas personas sintieran tanto interés por imprimir su propia copia y tener entre sus manos una versión física. Pasé años negándome al cambio del libro físico al digital, y, ahora que finalmente cedí, es bonito ver que todavía hay quienes continúan prefiriendo la sensación del papel. Muchos de mis libros, por el mal cuidado que les di, ya están plagados de humedad.

- Desde la salida del primer número de la BZine, Kobeh ha estado trabajando arduamente en resolver algunos detalles técnicos para que la BZ sea capaz de entregar una versión digital con mejoras y una edición imprimible mucho más amigable, que cumpla con los estándares necesarios para llegar a tu Office Depot más cercano, dejar tus moneditas sobre el mostrador y decir: “Una revista de BZ, po favo”. Poco a poco iremos añadiendo más y más cosas bonitas para fomentar esta práctica. Quién sabe, tal vez en alguna edición futura añadamos algunos muñequitos armables de nuestros personajes, o alguna cosa bonita que fomente pasar un rato con tijeras y pegamento.

Este mes el contenido vuelve a ser variado, sin seguir un tema en específico (aparentemente): desde charlas profundas sobre las cosas físicas, pasando por recomendaciones y un poco más sobre lo que hacemos en el canal de Twitch y por qué lo hacemos, hasta una expansión del universo Undeséis. ¡Espero que disfrutes los artículos!

Resulta que el proceso de hacer una revista digital, aunque sea una zine (“una obra de pequeña tirada autopublicada de textos e imágenes originales o apropiados, habitualmente reproducidos mediante fotocopidora”) es mucho más extenso y ocupa mucho más tiempo del que cabría esperar: desde el pensar en el tema hasta sentarse a redactarlo, conseguir el material para ilustrar el artículo y luego diseñarlo (o en su defecto, juntarte con quien se encargará de darle forma dentro de la revista).

Entre enero y febrero, para la BZ ha sido un proceso bastante ajetreteado, ya que decidimos entregarles el número inicial a mediados del primer mes del año y el segundo solo quince días después. Personalmente, el tiempo se me ha pasado volando y, sin darme cuenta, llegué el 4 de febrero, y aquí estamos nuevamente.

Desde que surgió la idea y hasta ahora, hemos aprendido un montón de cosas sobre este proceso, que si bien no es perfecto, se ha ido agilizando (y quién sabe qué tanto más pueda evolucionar en los números venideros). A pesar de que, a partir de ahora, tenemos un mes para entregar la revista de marzo, no creo que vaya a haber un espacio de descanso, pues el plan es poner a prueba nuevos sistemas de entrega para que la aventura de armar el artículo resulte más eficiente a la vez que ligera. Todo un embole, pero, espero, uno divertido.

Para ser sincero, no sé bien qué se escribe en una carta editorial, y soy muy vago como para buscar ejemplos, por lo que iré cerrando este texto, aunque no sin antes invitarte a que nos cuentes qué te gustaría leer en Behind the sceneZ. Al inicio de la revista podrás encontrar un apartado en el que se “detalla” a qué nos dedicamos cada uno de los redactores, por lo que, si te interesa algún tema en específico, no dudes en dejarnos saber a través del Discord qué es lo que te llama la atención y cómo podemos abordarlo. Esta es una revista hecha para ti, y puedes ayudarnos a darle forma.

Sin más que añadir, ¡ojalá disfrutes del número de este mes!



Sobre el stream donde Ber juega y habla por horas

Por Ber

Algunos de ustedes habrán visto que hice un par de streams en diciembre donde había hablado de retomar streams por mi cuenta. Lo que jugaría CASI siempre serían juegos independientes mejor conocidos como indies.

Los juegos indies han tenido un gran auge esta última década ya que las compañías donde se llevan a cabo obviamente son independientes y por lo general tienen un pequeño grupo de personas trabajando en el juego o en ocasiones solo una persona que creí no. La mayoría de estos juegos han sido exitosos y recibidos de una buena manera por parte del público en general. Lo más impresionante de esto es el bajo precio con los que estos juegos salen al mercado y tienen un gran contenido que ocasionalmente viene después con contenido descargable gratis a diferencia de juegos triple A que desgraciadamente salen a la venta incompletos y con errores a un precio bastante carito. Por alguna razón me atraen mucho estos proyectos pasionales realizados por un pequeño grupo de personas.

Uno de los juegos indies más jugados en el canal y conocidos por muchos de ustedes es Stardew Valley. Un juego donde escapas de las garras del capitalismo para trabajar en tu granja heredada de tu abuelo. Este juego fue creado y desarrollado por Eric Barone, él solo trabajó en el juego por 4 años. Hizo todo, diseñó los personajes, escribió los diálogos, compuso la música e hizo todas las animaciones. El juego ha tenido nuevas actualizaciones a lo largo de los años dándole nuevo contenido y más tareas que hacer dentro del juego.

En cuanto a los horarios de los streams, todavía está en veremos porque en mi casa vivimos tres personas y entre el trabajo, clases, etc., tener un horario que no se cruce con estas otras cosas que pueda perjudicar el internet y los otros horarios en los streams de la Bluezone está un poco complicado pero espero que pronto se pueda averiguar esta situación y pronto les pueda traer y compartir mi gusto y emoción por estos juegos.



Hot cakes y brujería

por Gamer Chilango

Prepara tu atuendo más mágico y darks, porque ni el más oscuro y amargado nigromante se resiste a venir a este lugar.

Halloween y Día de muertos son fechas muy importantes para aquellos que disfrutan del horror, las brujas, las pesadillas y lo paranormal. Lamentablemente a excepción de estas fechas es muy complicado encontrar lugares con estas temáticas que te logren impactar. Así que si eres un amante de lo oscuro esta recomendación te va a gustar.

Uno de mis lugares favoritos en la Ciudad de México en el que pareciera que todos los meses son días de octubre, ubicado en el corazón de la colonia Narvarte a unos cuantos minutos de plaza Delta por diagonal San Antonio, antes de llegar a eje central, frente al parque las Américas... Encontrarás una casona de color morado que con tan sólo verla sabrás que llegaste al lugar correcto.

El Salem Witch Store & Coffee es un refugio en la ciudad para la magia, hechicería y por supuesto tienen un don de encantarte con su deliciosa comida, se dice que incluso los muertos desean volver a la vida para comer de nuevo en este lugar. La carta va acorde a las temporadas del año y normalmente tienen algún platillo o bebida especial de tiempo limitado; en este lugar la creatividad no es un problema. Si algo tengo que resaltar es la frescura de los alimentos y la originalidad para presentar las deliciosas creaciones. ¡Ojo! Debes tener mucho cuidado con lo que deseas, pero más con lo que pides, pues hay pocimas y encantamientos que tendrán sabores muy particulares, alucinantes y audaces por lo que te recomiendo revisar qué es lo que ordenarás, ya que encontrarás nombres arcanos para platillos clásicos como unas enchiladas.

El chilango combo de este lugar es **Soul Cakes y un Café**

¿Hot cakes y café? Es una combinación infalible para iniciar el día aunque claro que los chilaquiles no se quedan atrás.

En esta ocasión no les comparto el menú debido a que como les comenté, éste cambia dependiendo la temporada del año.

No lo llamé refugio de magia sólo por la decoración, si pones atención notarás una vibra de magia real y es que en el segundo piso de esta casona se realizan sesiones de tarot además de impartir clases de distintas artes esotéricas. Si es de tu interés sólo basta comentar con alguno de los meseros y te explicarán los requisitos para participar.



Chilango Combo



GOLPEA PRIMERO GOLPEA FUERTE SIN PIEDAD



por Héctor

En 1984 conocimos la historia de Daniel LaRusso un chico de Nueva Jersey que al llegar a Los Angeles se encuentra con un lugar lleno de bravucones liderados por Johnny Lawrence provenientes del dojo Cobra Kai Karate que no descansarán hasta arruinarle la vida, todo esto cambia cuando LaRusso conoce al Sr. Miyagi, un anciano proveniente de Okinawa, Japón. El resto es historia: Miyagi le enseña karate a Daniel y (SPOILER ALERT de Karate Kid I) lo lleva a ser el campeón del torneo de All Valley al derrotar a Johnny Lawrence con la técnica de la grulla. ¿Pero qué pasó después?

Si siguieron la saga de LaRusso, saben bien cómo le fue en su viaje a Okinawa en Karate Kid II y también saben cómo su enojo lo separó de Miyagi en Karate Kid III. Si ustedes (como yo) se enamoraron de los personajes e historia de este universo, ahora pueden regresar a All Valley 35 años después de los sucesos de la película original, pero descansemos un poco de Daniel... esta vez, todo gira en torno a Johnny.

Johnny Lawrence, bravucón, estudiante estrella de Cobra Kai y discípulo del malvado John Kreese ha decidido revivir el antiguo dojo y su decisión hará temblar a la pequeña comunidad de All Valley.

Debo serles sincero, jamás había visto alguna de las películas de Karate Kid y si tú estás en las mismas debo decirte que no es necesario que las veas. La serie, por medio de flashbacks, te explica quién es quien, y logra con éxito, hacer que te intereses en ellas, en cuanto termine la temporada uno ya había visto Karate Kid I y II.

La historia de esta serie, protagonizada además por el elenco original de las películas, puede resumirse como una pelea por la supervivencia. Inicialmente producida por la fallida plataforma de streaming YouTube Red y estrenada en mayo del 2018, para su segunda temporada, la historia de Johnny, Daniel y Miguel había cautivado a un gran número de fans, sin embargo, una gran tormenta puso en duda si volveríamos a ver a estos personajes ya que con el cierre de dicha plataforma de streaming parecía que Cobra Kai había dado su último golpe para siempre; hasta que llegó Netflix y la rescató del basurero.

Actualmente, Cobra Kai estrenó su cuarta temporada el 31 de diciembre de 2021 y debo decirles amigos que una vez que empiecen a verla no pararán, conformadas por solo 10 episodios de 30 minutos, cada temporada trae de regreso rostros conocidos de la franquicia, revive antiguas rivalidades y responde preguntas que no sabías que tenías.



William Zabka logra cargar el peso de la serie en sus hombros, convirtiendo a Johnny Lawrence en un protagonista rudo pero vulnerable que no logra superar sus errores del pasado y que esconde en cada golpe un miedo a lo desconocido y la rivalidad que tiene con Daniel LaRusso, otra vez interpretado por Ralph Macchio, hace que cada encuentro entre ellos encienda el fuego de la emoción.

Cobra Kai es adictiva aunque un poco predecible sin embargo todos sus desperfectos se pueden olvidar al haber escenas de acción emocionantes, finales de temporada llenos de cliffhangers y personajes entrañables que te recordarán que lo importante en la vida es el equilibrio y ante las grandes amenazas es importante golpear primero, golpear fuerte y sin piedad.



BIG BOY

POR IAN



me llamo roberto y este es mi artículo

BROCKHAMPTON es una boyband/ conglomerado de diferentes artistas que, en su faceta más conocida sacaron 7 discos de larga duración. Todos fueron producidos, escritos, rapeados/cantados, ilustrados y publicados por ellos mismos. Ahora, si te metes a revisar qué otras boy bands hay (pensando en One Direction, Back Street Boys, N-Sync, etc.) es posible que te cuestiones el porqué ellos son una. La verdad es que eso es algo que ellos decidieron desde un principio al ser una band formada de puros boys.

En esta ocasión quisiera enfocarme en **BROCKHAMPTON** como grupo, en lugar de un solo disco. Descubrí su existencia en algún momento de agosto 2017, cuando un usuario que seguía en Tumblr compartió el video musical de GUMMY, desde que lo vi la música quedó grabada en mi cabeza, era lo único que podía escuchar por días, semanas incluso. Disfruto mucho del rap/hip-hop y algo en la forma en la que sonaba definitivamente lo era, pero no se sentía atiborrado de sonidos graves, efectos molestos y otras características propias del género en esa época. Te ofrecía una melodía sencilla que se mantiene a lo largo de toda la canción mientras los miembros del grupo están cantando sus partes. El video en sí es... extraño, presenta a cada miembro como ladrones de banco, con cortes a todos bailando y paseando por su vecindario.

Esta boy band está llena de diferentes eras, formándose bien con su nombre en mayúsculas en el 2014. Esta primera etapa es mi menos favorita, es en la que seguían buscando su sonido y durante ella, liberaron su primer EP All-American Trash. No tengo comentarios al respecto. Fue hasta que empezaron a sacar los discos y sencillos de SATURATION que realmente empezaron a despegar como banda. Los discos de esta trilogía son mis favoritos, recuerdo esperar con ansias noticias de cada uno. Tratar de descifrar qué canciones de los sencillos que sacaban se incluirían en el disco final, pasar tiempo leyendo y buscando las letras de las canciones y escuchando a cada uno una y otra vez.

Después de esa primera trilogía de discos, salió uno de sus integrantes en circunstancias bastante desagradables. Aun así liberaron un nuevo disco el año siguiente, bastante sorprendente ya que se encontraban de gira durante una buena parte de ese año. He de confesar ese es el segundo disco que menos disfruto, nunca me conecté tanto con las canciones, y siento que no hay tanta fluidez al escuchar el disco completo, es decir, no se siente que haya un concepto detrás del disco y se sienten como canciones reunidas porque fue lo que escribieron en ese momento. Leyendo de nuevo esa opinión suena como si lo odiara cuando no es así, solo no me gusta tanto como los demás.

Un año más tarde liberaron su nuevo disco Ginger y ESE sí es un disco que disfruto, toda su atmósfera se siente extremadamente triste, sus miembros hablan de temas de depresión, dificultades sociales y otros temas personales. Es el disco más corto de todos, con apenas 44 minutos de duración. 44 minutos que culminan en Victor Roberts, una canción interpretada por Victor Roberts II, donde habla de su vida, pérdidas y dificultades aún más después de esto viene el hook de la canción, donde se da gracias por no estar solo, por tener qué escuchar y gracias en general.

91 Mi gusto/fascinación por el grupo se da por que, en el momento en el que los descubrí me encontraba iniciando un proyecto escolar. Aunque es muy diferente lo que ellos hacen con lo que yo quería hacer, me resultaba inspiracional el ver a un grupo de gente de mi edad siendo exitosos con su propio proyecto. Desde ahí siempre ha habido algo que me ha hecho sentirme atado a ellos. Ya sea por las letras de sus canciones, solo por haber sacado un disco muy cerca de mi cumpleaños o por compartir nombre con uno de los personajes principales: Ian Simpson aka Kevin Abstract. O bien, porque se siente una cálida unión entre todos los miembros del grupo, una de mis canciones favoritas de ellos llamada LAMB habla justo de eso, el sentirte en familia con tus amigos, la gente con la que eliges estar.

Ahora sí, es hora de responder la pregunta ¿qué tiene que ver esto con la navidad? Recientemente, anunciaron en todas sus redes sociales que su próxima presentación en Coachella sería su última presentación como grupo y que entrarían en un hiatus de forma indefinida. Recientemente, anuncié a la gente cercana a mí que me mudaría fuera de casa de mis papás. Ustedes dirán, eso no tiene nada que ver, Ian; solo es una forma más en la que tu cabecita de simio busca encontrar patrones en lo que sucede a tu alrededor. A lo que yo respondo: Sísisi yo sé, pero sigo sintiendo que quizá no están tan separados uno del otro...

BROCKHAMPTON fácilmente puede seguir sacando música como esa agrupación cada que necesiten dinero, pero no es lo que quieren. Ahí no está lo que ellos buscan. Yo también podría seguir viviendo sin problemas en casa de mis padres, sin pagar renta y sin preocuparme por comida, ropa limpia y demás cosas que uno da por sentado. Pero eso no es lo que quiero, lo que busco no está ahí. Llevo sintiéndome mucho más animado desde que me confirmaron que podía habitar en la nueva residencian (residencia + Ian). Y la idea es seguir creciendo, hacerme y sentirme autosuficiente. Que lo que paso trabajando sí me sirve de algo y seguirme esforzando.

No con esto quiero decir que si alguien se siente cómodo en casa con sus padres es su obligación salirse, pero para mí ya no se siente como una opción que me agrade. Tampoco quiere decir que todos los grupos deberían desaparecer por completo. Solo que cada quien tiene metas diferentes y las cumple a su propio ritmo. Y ahora es mi tiempo, de salir y valerme por mí mismo.

"This ol' sky, if I die
I hope I'm no random guy
Somewhere out there they will say
he is mine he is mine"



UNDESÉIS
Ciudades Hermanas

LAS DAMISELAS

NO

DESAPARECEN

DE LA NOCHE

A LA MAÑANA

por Kevin

INTRODUCCIÓN SOBRE TÍTULOS, SEBASTIAN Y ATTARAN

¿Las Damiselas no Desaparecen de la Noche a la Mañana? *Las Damiselas no Desaparecen de la Noche a la Mañana.* Quizá hayas escuchado a Kobeh mencionarlo alguna vez, pero me es bastante difícil comenzar a trabajar en una historia si esta no tiene un título asignado, así que antes de internarme en Altia a través de las palabras, tenía que elegir un título que transmitiera, con un poco de jocosidad, de qué iba la historia (incluso antes de que yo lo supiera). Todavía no puedo quitarme de encima esa mala costumbre que le robé a Rick Riordan de hacer títulos que, de primeras buenas, puedan sonar un tanto... ¿ridículos? Solo hace falta abrir uno de los primeros cinco de *Percy Jackson* para encontrarse con cosas como "El subdirector saca un lanzamisiles".

Sebastian, el personaje principal de esta pequeña narración, nació hace unos cuantos años, de mi fascinación por los personajes femeninos de naturaleza mística, oscura y, bueno, feérica. Su nombre lo tomé prestado de la serie web *The Platoon of Power Squadron* que Kobeh alguna vez me mostró (fue un maratón bastante curioso). Es posible que Sebastian, como la Bruja de Altia, haya nacido a partir del trasfondo de otro personaje de D&D, que preparé para una campaña distinta a las de BZ; luego se convirtió en un punto y aparte, en esta entidad tremendamente poderosa de la que no puedo hablar a profundidad porque sería un spoiler de la campaña Ciudades Hermanas.

Su primera aparición oficial fue cuando tomé el manto de DM (Dungeon Master) del joven Ian, en mis primeros días en la BZ, cuando las sesiones de Calabozos y Dragones todavía eran presenciales. En esa versión de la historia, Sebastian era más odiada por la sociedad de Altia, quienes la veían como una amenaza, una paria, más que alguien que pudiera tenderles una mano (todavía no es su ciudadana favorita, pero al menos ya no grafitean sobre todos sus carteles, solo en algunos).

Y, hablando de Altia... Este es el nombre de la ciudad capital de Attaran, el país ubicado en la punta Noroeste del mundo que ya conocemos gracias a Destrozos & Dragones. Una clase de historia y geografía rápida (de esta última materia, Kobeh sería el más indicado para hablar a profundidad, ya que él ha diseñado hasta las placas tectónicas del mundo en el que se desarrollan las aventuras de este universo colectivo antes denominado Da Güeislán): Attaran está compuesto por seis ciudades principales: Altia, Alima, Barias, Brintia, Calaris y Celeris (estas últimas dos conocidas como las Gemelas), además de otros cuantos pueblos esparcidos por el mapa, algunos sin y otros con nombre. Attaran es un país bastante celoso debido a cómo se fundó y a su posición en el mapa; además, es de difícil acceso. Por esta razón, se desarrolló alejado del resto de la civilización, cerrando cada vez más sus fronteras, hasta convertirse en casi un mito; un lugar del que has escuchado hablar pero al que difícilmente podrás ir en algún momento de tu vida, por lo que has perdido el interés. Muchos de los conocimientos de Attaran se han quedado resguardados dentro de sus ciudades, y ha avanzado como uno de los territorios más avanzados, tecnológicamente hablando. Se les ha dado bien. En este sentido es algo así como Japón: una isla que, sabemos, tiene bastantes avances tecnológicos que a los occidentales pueden sonarnos un poco extraños a la vez que nos despiertan curiosidad. ¿Inodoros que hablan?

La institución educativa más importante de Attaran es el Gremio, dividido en cuatro escuelas: el Gremio Alquímico, dedicado a la magia y algunas ciencias, el Gremio Servicial, creado para formar mayordomos, amas de llaves, especialistas en medicina y otros ciudadanos que dediquen su vida al servicio de los demás; el Gremio de Caballería, que entrena a la guardia de las distintas ciudades, así como el ejército oficial de Attaran, y el Gremio Artístico, donde se desarrollan las siete bellas artes que tú y yo conocemos. Cada Gremio cuenta con un Rector, y por sobre estos rectores se encuentra el Rector en Jefe, quien además ocupa el Séptimo Escalafón en el Consejo de Attaran, compuesto por los líderes de cada una de las ciudades que ya mencionamos con anterioridad. Este Consejo es el centro del poder político de todo el país y sus decisiones son la Ley.

En *Las Damiselas no Desaparecen de la Noche a la Mañana*, podrás conocer un poco más sobre Altia, el lugar de origen de mi personaje de Destrozos & Dragones, Leren, además de echarle un vistazo a su árbol familiar, y también te topará con algunos nombres que podrían cobrar mucha más relevancia una vez que el equipo de BZ se adentre en la campaña Ciudades Hermanas. Quizá sea buena idea que mantengas algunos en mente. ¿Cierta perfumista, tal vez?

También me parece relevante señalar que aunque en Attaran se hable de una nobleza, esta no se encuentra ligada a títulos nobiliarios como tal. En el pasado, cuando el país estaba dividido en seis reinos, sí existían títulos como condes y condesas, barones y baronesas, pero desde que se instauró un Consejo (con algunos miembros electos, algunos de título heredado), solo se le considera nobleza a aquellas personas con el poder adquisitivo suficiente como para mantener funcionando el país. Básicamente, la nobleza de Attaran son mercaderes y empresarios que han sabido mover su dinero (como la familia de Leren, los Walurden, quienes se dedican al transporte); cualquier referencia a un lord o lady debe considerarse como mera formalidad. Si en Attaran pierdes tu dinero, tu apellido no te salvará de perder tu tratamiento de señor o señora.

Al final de esta historia encontrarás un mapa un tanto rudimentario que, dentro de la ficción, fue creado por Sebastian en una de sus tardes de aburrimiento, mientras se dedicaba a escribir cartas de amenaza en su oficina al fondo de la tienda de antigüedades que maneja. Como Sebastian suele omitir detalles que considera minúsculos, y es un poco vaga, no se tomó la molestia de añadir los nombres de los pueblos, ni tampoco los caminos ni líneas de transporte principales (trenes, zepelines); también se olvidó de añadir algunos Gremios ubicados en varios pueblos y ciudades, nacimientos de ríos, lagos y bosques. En pocas palabras, solo garabateó lo que es de su interés.

Cada uno de los cuadros de la cuadrícula que divide el mapa son, aproximadamente, unos 200 km (redondeados, y el señor Kobeh te podrá explicar después, con lujo de detalle, el por qué se trata solo de una aproximación). Sin más por el momento que decir (aunque quizá en un futuro volvamos a tratar el tema de Attaran y sus ciudades, ya que me emociona contar la historia de este país), te dejo con *Las Damiselas no Desaparecen de la Noche a la Mañana*, un preludio a Undeséis: Ciudades Hermanas.

1

LAS DAMISELAS NO DESAPARECEN DE LA NOCHE A LA MAÑANA

Sebastian se acomodó en el asiento, mordiendo el interior de su mejilla sin llegar a hacerse daño. Era inevitable que, con el paso de las horas, su cuerpo buscara lo que creía que era una posición más cómoda, ignorando que, a la larga, eso podría causar problemas en su columna. En ocasiones como esta, cuando su cadera cedía un poco tras una larga sesión de revisar facturas, amenazar rivales y leer novelas sobre aventureros, Sebastian sentía el verdadero peso de los años sobre sus hombros.

La luz danzarina de las velas en su oficina era reconfortante, lo mismo que su calor. Afuera debía estar helando; los transeúntes debían estar usando sus grandes abrigos de pieles, sus sombreros y bufandas, sus guantes de cuero y botas altas. A Sebastian le encantaban los atuendos abrigadores; era como si, de pronto, todos fueran parte de la Corte: elegantes, adecuados, anónimos.

La muchacha dejó la carta —una invitación a una fiesta que tendría lugar en unas cuantas semanas— sobre el escritorio de caoba, donde más misivas le hacían compañía a una pluma y un tintero, un vaso de cristal con vino rosa y una lámpara que Sebastian solo encendía cuando tenía visitas. Alzó la vista para observar la estancia; las estanterías repletas de libros, un área pequeña adaptada con una estufa y una mesita para té, sus velas de cera blanca y el silencio al que tanto se había acostumbrado. Sin ventanas. Sin adornos innecesarios. Inspiró el aroma a papel y humedad y se levantó de la silla. Fue hasta la puerta, que le quedaba de frente, y salió a la tienda. Desde detrás del mostrador de madera contempló lo que consideraba el más grande logro de su vida: un espacio rectangular con varias estanterías recién barnizadas, sin una pizca de polvo, en las que descansaba una ingente cantidad de objetos antiguos, recopilados alrededor del mundo y más allá. Sebastián sonrió.

Salió de detrás del mostrador y se movió con gracilidad entre sus posesiones. Cualquiera que hubiera mirado a través de los aparadores de cristal que quedaban a ambos lados de la puerta principal, habría pensado que estaba bailando al ritmo de una tonada inaudible, con un compañero invisible.

Se detuvo ante una armadura plateada, pulida hacía poco, en la que admiró su reflejo distorsionado. Sus ojos de un verde pradera, manchados con un poco de dorado aquí y allá; su cabello de un profundo tono oscuro, sujetado en dos trenzas que le caían a cada lado de los hombros. Le gustaba usarlo así cuando nadie la veía. Sin embargo, mientras apreciaba su rostro ovalado, de piel como la porcelana, y su nariz respingada cubierta de pecas, se lo soltó, asegurándose de cubrir sus orejas. Si bien estas no terminaban en punta, sí eran un poco más alargadas que las de un humano cualquiera. Cuando era joven —no cuando aparentaba juventud, como ahora— su padre la había descubierto con una navaja, a punto de arrancárselas de tajo. Le había retirado el arma y la había abrazado con fuerza. Ella había hundido su rostro en el hombro de su padre, no sin antes notar, como muchas otras veces antes, que él tenía orejas normales; quizá, incluso, un poco pequeñas.

Se alejó de la armadura, usando sus manos para alisar el vestido de tirantes azul con falda plisada, y continuó su rondó. Tomó entre sus delicadas manos una caja musical, la abrió y disfrutó de su canción el tiempo necesario para grabarla en su mente y ser capaz de tararearla sin equivocarse. Pasó entre varias cajas todavía sin abrir y llegó hasta un libro empastado en negro con el título grabado en pan de oro: *La Reina del Verano*, de autor desconocido. Sebastian observó el tomo dos, tres segundos, y luego lo escondió detrás de una tetera de metal y una diminuta escultura de algún héroe olvidado de una tierra más allá del mar.

La Algarabía

¿UN NUEVO CONSEJAL? | NOTICIAS DEL EXTERIOR: PARTE III | ¿DEBERÍA HABER MÁS GREMIOS?

¿CUÁNDO TERMINARÁ EL TERROR PARA LOS NOBLES?

OTRA VÍCTIMA

UN MIEMBRO DE LA PODEROSA FAMILIA WALUR- DEN SE DESVANE- CE Y OTRO MÁS ES ENCONTRADO HERIDO EN UN CALLEJÓN DE LA CIUDAD DE ALTIA

La ola de secuestros continúa. Tras la desaparición de Greta Mirlan, Area Pontsi, Geren Kleoth y Freden Falermen, Damis Walurden se une a la lista de jóvenes miembros de la nobleza que se desvanecen en la noche sin dejar rastro.

Eren Walurden, tuvo que abandonar su residencia en Barias y ponerle pausa al manejo

de su negocio de transporte para presentarse en la Ciudad Capital y solicitar la ayuda de las autoridades del Gremio de Caballería luego de que se le notificara que su hija Damis había desaparecido, y que su gemela, Eldian, se encontraba internada en el Gremio Servicial del norte de la ciudad tras haber sido agredida y encontrada en un callejón cerca del teatro Olmos y Olivos.

Hace algunos meses, comenzó a circular el rumor de que la familia Walurden, una de las más poderosas de Attaran, se encontraba haciendo tratos con inversores extranjeros para el traslado de maquinaria hacia tierras al

otro lado del mar, por lo que muchos creen que la desaparición de Damis Walurden podría no estar relacionada con la creciente ola de secuestros que han estado aterrorizando a la nobleza de Altia y las otras cinco ciudades, sino que, más bien, podría tratarse de una estrategia para amenazar a los Walurden de continuar con sus rumoreados negocios con el Exterior.

Una investigación previa realizada por este mismo periódico encontró una serie de contratos firmados con el sello de los Walurden, y bitácoras de viaje, así como permisos de navegación que supuestamente eran...

Así, la muchacha continuó inspeccionando objeto tras objeto hasta llegar a la puerta, donde dio la vuelta a un cartelito para indicar que Sueños Antiguos estaba abierta, y luego encender un letrero parpadeante que rezaba “LECTURA DE LA SUERTE, PREDICCIONES, ADIVINACIÓN”; afuera, algunas personas la saludaron con cortesía al pasar, gesto que Sebastian les devolvió. Otros más siguieron de largo, dando pasos veloces, evitando voltear en su dirección. No los culpó.

Mientras retiraba el último seguro del marco de la entrada, Sebastian notó que en el rellano descansaba el periódico de ese día. Salió, lo tomó y volvió tras el mostrador, ocupando una vieja silla de madera con respaldo acolchado. Los grabados en el mueble, hojas de vid y ruiseñores, delataban su procedencia, y como nadie había mostrado interés por ella, Sebastian había terminado ocupándola como el trono desde donde regía su reino de tesoros del pasado.

De lo más profundo de su pecho, la joven dejó escapar un suspiro. “OTRA VÍCTIMA” eran las palabras con las que habría el diario; gruesas, llamativas y lascivas, dispuestas de esa manera para llamar más la atención. ¿Quién había sido esta vez? ¿El hijo de los Errond? ¿La sobrina del cónsul Áreme? ¿Una muchacha de los Gremios que había llegado a la Gran Ciudad con sueños en la maleta y unas cuantas monedas de oro en los bolsillos? La respuesta aparecía resaltada una línea más abajo: Walurden. Sebastian hizo un chasquido con la lengua, un sonido de reproche. Conocía a los Walurden; había trabajado con ellos y para ellos en contadas ocasiones. Había cenado en su mesa y ellos en la suya; habían compartido transporte, asistido juntos a fiestas y celebrado los mismos triunfos y llorado algunas caídas.

Hacía mucho que Sebastian no sabía nada sobre Leren, el mayor de los tres hijos Walurden; había escuchado que el chico había abandonado Attaran y, como cualquier otro que se aventuraba fuera de la isla, dudaba que fuera a volver. Bien. Ahora era problema del resto del mundo. Las gemelas, por otro lado, Eldian y Damis, estaban siendo educadas en el Gremio Servicial y de vez en cuando se pasaban por la tienda, le llevaban panecillos y le contaban los rumores más jocosos de la juventud.

Sebastian cerró el periódico de golpe al darse cuenta de que, tras informar sobre la desaparición de la joven, la redacción continuaba para presentar supuestas pruebas de la “ilegal colaboración de los Walurden con los gobiernos exteriores”. Los tratos con los continentes no estaban prohibidos, siempre y cuando fueran aprobados por el Consejo de los Seis, encargado de regular las relaciones entre Attaran y el mundo. Si de verdad la familia Walurden conspiraba con el resto del mundo, no era algo en lo que la adivina quisiera entrometerse.

Sebastian dejó el diario a un lado y se incorporó, notando que, una vez más, había adoptado una posición que no era buena para su espalda. Se desperezó sin elegancia y miró alrededor. Supuso que ese día tendría visitas, visitas importantes. Fue hasta la entrada, volvió a darle vuelta al pequeño cartel y apagó su letrero. La tienda permanecería cerrada. Tenía que contactar con Erón y averiguar qué tal iba su búsqueda.

◆◆◆

Eren Walurden apareció un par de horas más tarde. El cabello canoso se lo cubría un gorro de lana amarilla que desentonaba con el resto de su vestimenta: una gabardina negra de corte recto, bufanda gris pizarra de seda, pantalones oscuros, algo sueltos, y zapatos con cierre de hebilla del color del azabache que brillaban bajo la luz de la tienda. Sebastian notó arrugas alrededor de los ojos de Eren; también había unas cuantas alrededor de su boca y en su frente, como profundos surcos en la tierra yerma. ¿Cuántos años habían pasado desde la última vez que lo había visto? No, lo más probable es que la desaparición de su hija lo tuviera así.

El hombre se quedó de pie frente al mostrador, sin mutar la expresión. Siempre había sido un personaje serio; la adivina podía contar con los dedos de las manos las veces que lo había visto soltar una buena carcajada. Ese día parecía, nada más, cansado.

—El gorro me lo hizo Damis —explicó Eren al notar que Sebastian no apartaba su mirada de la pren-

da. Era bonita. Ella quería una igual. O, de ser posible, esa misma.

—¿Creíste que usarlo haría que ella apareciera mágicamente en cuanto bajaras del zepelín? —inquirió Sebastian, desde su silla, para luego reprenderse por la cantidad veneno que había en sus palabras.

—No. —Eren se retiró el gorro y lo retorció en sus manos; con la mirada gacha, los hombros echados hacia adelante y el leve movimiento en su labio superior, la muchacha no pudo evitar sentir un vacío en su estómago—. Solo quería tener algo de ella.

Sebastian asintió, como si aprobara su respuesta.

—¿Ya fuiste a ver a Eldian?

Eren dio una cabezada sin muchas ganas.

—No despierta. Laurea me ha dicho que hará todo lo posible. En caso de ser necesario...

Sebastian lo interrumpió, alzando la mano. Ya sabía por dónde iba. Los Walurden eran una familia con recursos. Eren haría todo en sus manos para que Eldian estuviera como nueva en el menor tiempo posible. Quizá después se la llevaría de vuelta a Barías, donde la educaría un tutor privado. A la niña se le prohibiría andar sola por la ciudad y no tendría permiso de visitar Altia por al menos un par de años. Era una lástima. Sebastian todavía no sabía dónde compraba sus panecillos.

—Sin rodeos, Eren. Ambos sabemos a qué vienes.

El hombre asintió.

—Ya he contratado a unos cuantos hombres para que se encarguen de investigar por su cuenta —comenzó—, y son buenos. Quizá los mejores. Pero tú... —Eren dejó la idea flotando en el aire, como si el silencio fuera lo único capaz de explicar la manera de operar de Sebastian.

—Hemos tenido metas en común en el pasado, Eren Walurden. Pero, en esta ocasión... Quiero a tus hijas, sin embargo, a veces el amor no es razón suficiente. El Gremio de Caballería se encargará de esto y...

El puño apretado de Eren cayó sobre la maciza superficie del mostrador con la fuerza de un tronco recién cortado, produciendo un sonido seco. Sebastian agradeció no haber cambiado el mueble de madera por el que Ranta le había ofrecido la semana pasada, una bonita artesanía de cristal. Habría sido una pérdida terrible.

—¡Esos cabrones del Gremio llevan metidos en esto desde Greta Mirlan, hace meses, ¿y qué han logrado?! —Walurden tensó la mandíbula y agachó el rostro.

Sebastian lo había visto casi todo a lo largo de su vida: caídas y surgimientos, las auroras, los fuegos fatuos, las huestes del Rey Penitente cabalgando el cielo... Pero de entre todo lo que conocía y lo que todavía le faltaba por conocer, las lágrimas de un hombre adulto le resultaban de lo más fascinante. Las de Eren caían en silencio por sus mejillas; no las acompañaba ningún sollozo gutural ni el sorber de su nariz. La tristeza de esta persona no necesitaba ninguna floritura extra; era el cielo y sus gotas, sin truenos ni relámpagos. Aunque había escuchado ira en su voz, no había ni rastro de esta emoción en su cara. Sus ojos, de un verde oscuro, distante, solo tenían cabida para el anhelo. Era un padre que anhelaba el regreso de su hija.

—Quiero el gorro —soltó Sebastian de pronto, y Eren ladeó la cabeza hacia un lado, como si no comprendiera—. Tienes razón; el Gremio será excelente en cuanto a defensa y bravuconadas, pero no son investigadores ni detectives. Lo haré, pero quiero el gorro.

Sebastian señaló hacia la mano izquierda del patriarca Walurden, que sostenía con fuerza el regalo que le había hecho Damis. Eren miró la lana amarilla como si notara su existencia por primera vez. ¿Cuándo lo habría hecho Damis? ¿Su padre lo había usado alguna vez con anterioridad o lo había mantenido guardado en un cajón hasta que la calamidad hizo que lo recordara?

Sin pensarlo más, el hombre le entregó la prenda a Sebastian. ¿Qué era un montón de hilos entretejidos en comparación con la posibilidad de volver a ver a su hija?

—Te avisaré.

Eren asintió, se dio media vuelta y salió de la tienda. Sebastian bajó la mirada, hacia el gorro. Por un instante sintió una punzada en el pecho. ¿Tendría que haberle dicho a Eren Walurden que ella misma había comenzado a investigar y a hacer sus movimientos sobre las desapariciones desde hacía varias semanas? No, quizá no. Era un gorro muy bonito.

◆◆◆

Sebastian todavía pensaba en lo que Erón le había dicho tras la desaparición de Area Pontsi: “Las damiselas no desaparecen de la noche a la mañana”. A Sebastian le constaba que sí, y que lo hacían para llevar a cabo actos indecorosos que después no se atrevían a decirle a sus padres. A pesar de ello, estaba de acuerdo con Erón en que los desvanecimientos de Greta y Area no habían sido de lo más común. Luego de que Greta se esfumara, nadie había pedido rescate; no había aparecido ninguna nota sugiriendo que quien fuera que se la había llevado tuviera planes de regresarla. Greta se había ido de la manera más silenciosa posible, en su propia habitación; no tenía pretendientes y sus padres dudaban que anduviera en malos pasos con alguno de los conocidos grupos de los Gremios. Ahí fue cuando comenzaron a surgir los rumores de guerras entre casas.

La historia de Area era similar. Ella sí tenía pareja, una joven bastante guapa hija de un artesano de Calaris que se había hecho de cierto renombre en la ciudad. Ella, a diferencia de la joven Pontsi, seguía en casa, segura tras la musculosa figura de su padre. Entonces, ¿acaso Area se había fugado con una amante? De acuerdo a sus conocidos, parecía poco probable. Los de Caballería dedujeron que su caso y el de Greta Mirlan debían estar relacionados.

Al principio, que las víctimas fueran mujeres hizo que Sebastian se planteara mil y un preguntas sobre los motivos por los cuáles se las estaban llevando, y no le gustó ninguna de las respuestas que encontró. En cuanto Geren Kleoth fue reportado como perdido, la adivina supuso que el sexo no era relevante, que las niñas Pontsi y Mirlan habían sido casualidad. Entonces se llevaron a Freden. Y luego a Damis. Dos mujeres, dos hombres y ahora otra mujer. ¿Acaso habían intentado secuestrar también a Eldian, para completar la dupla, pero algo los había detenido? Si las cavilaciones de Sebastian tenían algo de verdad, y si no encontraba a los culpables antes, la próxima víctima sería una mujer. Tal vez la otra gemela Walurden. Cuando la atraparan, volverían a los varones. Todas eran personas jóvenes. Hasta donde Sebastian recordaba, cada una de una belleza envidiable. Al pensar en esto, un cosquilleo le recorrió la nuca.

◆◆◆

La junta para proteger a Eldian no había durado mucho. Renthe era un hombre de eficiencia comprobada; cuidaría a la chica con ahínco y daría su vida por defenderla en caso de que fuera necesario. Lo había dejado en la puerta de su habitación en el Gremio Servicial; quería hacerle cientos de preguntas a la gemela Walurden, pero tendría que esperar. Todavía no recuperaba la consciencia. No sabían cuándo lo haría. No sabían si lo haría.

Sebastian llegó hasta la escalera. No tenía nada de especial, además de que no llegaba a ningún lado. Descendió por los veintitrés escalones y llegó hasta una pared sólida. Puso su mano sobre ella; no sucedió nada. Era un muro erigido al final de una escalera que iba hacia Ningún Lugar. De vez en cuando, solo por masoquismo, Sebastian llegaba hasta ese tipo de sitios, esparcidos por toda Alta:

puntos con inicio y fin, aunque sin propósito. A veces, la adivina deseaba tener todas las habilidades que se le adjudicaban en las historias del bajo mundo y entre los nobles: omnipresencia, omnisciencia, omnipotencia; un poder mágico incontrolable, un tercer ojo ineludible, un oído que podía escuchar hasta los pensamientos y un montón más de cualidades que solo la hacían sentir más inútil de lo que era en realidad. Lo único con lo que de verdad contaba era con una sólida red de información que se expandía y contraía a su voluntad.

Sebastian intentó clavar sus uñas en el muro frente a ella. Mientras más fuerza ejercía, más dolor sentía, y no solo en los dedos. Detrás de los ojos, en los hombros, en las entrañas. Dejó de aplicar presión y se dio la vuelta. Subió las escaleras sin mirar hacia atrás. Erón ya debía estar esperándola.

◆◆◆

El problema con las predicciones de Sebastian era que no eran del todo precisas. Erón tenía que hacer lo que estaba en sus manos para interpretarlas de la mejor manera posible, esperando que el resultado fuera el esperado de acuerdo a los designios de Mab y Maeve. Sebastian negaba que su habilidad fuera un regalo de las diosas: para Erón eran eso y más. A veces, en secreto, pensaba que Sebastian podía ser un avatar de alguna de las dos deidades fundadoras.

La bruja, como algunos la llamaban, llegó cubriéndose la cabeza con un periódico. La lluvia había comenzado hacia cosa de diez minutos; las gotas heladas habían despejado la estrecha y empedrada calle de la Higuera, donde se encontraba ubicada la tienda de Sebastian. Prediciendo que las gotas continuarían cayendo durante el resto de la tarde, muchos de los otros locales habían cerrado temprano.

—Mi señora, ¿por qué no llevó algo para cubrirse? —quiso saber Erón, notando que la bruja no iba ataviada con prendas adecuadas para la temporada: un vestido de tirantes azul, botas de cuero y un gorro amarillo que le cubría el cabello oscuro como el humo. Nunca se sentía cómodo cuestionando las decisiones de Sebastian, pero no podía evitarlo: cuando la veía, solo notaba su cuerpo menudo, el de una joven de unos diecisiete años. Él, con sus buenos cincuenta inviernos, sentía la necesidad de, al menos, preocuparse por ella, ya que Sebastian le había prohibido realizar actos caballerescos como quitarse el abrigo y correr a cubrirla con él, algo que sin duda habría hecho con gusto.

—Resulta que no puedo predecir el clima —aclaró Sebastian con una sonrisa. Cada que curvaba la boca de esa manera, Erón notaba la picardía propia de las Criaturas Salvajes en el rostro de la muchacha.

—Pero si mirar al cielo, mi señora. Las nubes claramente anunciaban su llanto, y nada que venga del cielo ha sido jamás capaz de mentir.

Sebastian hizo una mueca de desdén. Erón no supo interpretar si se debía a su comentario acertado o a la manera en la que lo había expresado. En más de una ocasión, ella había intentado que el viejo abandonara su hablar cortésano, sin mucho éxito. Él se limitaba a aclararle que, a su edad, desaprender era tan difícil como elegir tomar veneno, e intentarlo se sentía igual.

Sebastian abrió la puerta de la tienda con una llave de latón que traía colgada del cuello. Entró y fue seguida por Erón, quien cerró tras de sí, haciendo tintinear una camapana que colgaba en lo alto del marco de madera.

—¿Quieres té? —preguntó la bruja.

El viejo asintió mientras observaba las nuevas adquisiciones que la flota de las hermanas le había traído a su señora. Deambuló entre los cientos de artilugios que Sebastian atesoraba. Había un cáliz nuevo; era de oro con incrustaciones de rubíes; también una muñeca de trapo con los colores deslavados, una corona de juguete rota, un anillo suelto, con el fragmento de una piedra negra engarzada. Erón continuó observando hasta que se topó con un ejemplar de *La Reina del Verano* oculto tras

una tetera y una figurilla de Álceron. Sebastian había desaparecido tras la puerta del fondo.

Tomó el libro y lo guardó en su bolsa de viaje, dejando en su lugar una carta de navegación que había recibido del capitán de un navío sin nombre. Así funcionaba la política de Sebastián: como no necesitaba dinero, intercambiaba unos objetos por otros. Deseos por realidades. Predicciones por favores. Favores por sueños.

Erón entró a la trastienda. Sebastian ya había servido una taza de té para cada uno; las tazas eran de porcelana y tenían diseños de belladona alrededor de la ancha boca. La tetera, también con patrones de la flor, humeaba sobre la estufa de acero que la bruja le había comprado al dueño de un restaurante que había cerrado su negocio al otro lado de la calle.

—¿Qué noticias tienes para mí?

—Encontré al primero —dijo, antes de sorber un poco de té—. O al que debería ser el primero de ellos, mi señora.

—¿A qué se debe la inseguridad en tu elección?

—Sus palabras, a veces, son complejas y más profundas de lo que usted misma será capaz de aceptar. Difíciles de interpretar, y más cuando las señales podrían apuntar hacia más de una posibilidad. Temo el día en que avancemos por un camino errado y la nueva senda nos conduzca al desastre y cataclismo.

—En este asunto no hay caminos correctos. Solo corazonadas y viejos cuentos. Erón miró la taza.

—Es un mediano —dijo—, lo hemos seguido un tiempo. Supe de él por un noble del otro lado del mar; le ayudó con un trabajo menor y, por lo que parece, se ha dedicado a eso desde entonces.

A continuación, Erón chasqueó la lengua, imitando el sonido de unas manecillas de reloj. Tic, toc. Tic, toc.

Sebastian asintió con una sonrisa y el viejo sintió una punzada en el pecho. ¿Qué sucedería si se equivocaba? Su señora confiaba en que él tomaría las decisiones difíciles y que acertaría; hasta ahora, la historia había probado que así era, sin embargo, había una primera vez para todo. Los viejos reyes pensaron que Attaran sería un reino por siempre, y ahora la política recaía en manos de un consejo electo. Todo podía cambiar.

—Señora —continuó Erón, con la voz un poco baja, como si temiera pronunciar las palabras—, sabe que no suelo cuestionarla...

—Últimamente lo haces más que al principio —interrumpió la bruja. Ella debió haber notado algo en el rostro del viejo, pues se apresuró a añadir—: Lo cual está muy bien. Es terriblemente aburrido cuando todos toman tu palabra como si se tratara de una sagrada escritura o de la ley de un dios.

—A lo que quiero llegar, mi señora, es algo que todavía no termino de comprender y a lo que le he dado, como dicen, muchas vueltas: ¿Por qué buscar ayuda de afuera para asuntos internos?

Sebastian observó a su alrededor. Los libros en las estanterías, las velas sobre las superficies planas; detuvo sus ojos en la lámpara de su escritorio, de la que emanaba una cálida luz anaranjada.

—Si el Amaulima alguien tomó algo de la tienda sin dejar nada a cambio, y supieras que Rala y Fera me ayudaron a cuidar, ¿quién crees que lo habría tomado?

—Requeriría una investigación más profunda, mi señora. Hacer preguntas, confirmar coartadas. Tam-

bién, ¿qué fue lo que sustrajeron? ¿Algo de valor monetario o sentimental?

—Tanto Rala como Fera pasaron todo el día en la tienda. El carnicero de enfrente me lo aseguró. Ninguna de ellas salió ni entró en el tiempo en el que yo estuve fuera. Lo que se llevaron... Es irrelevante. Sígueme el juego, sin pensarlo mucho.

Erón guardó silencio un momento, reflexionando. Creía saber por dónde iba el ejemplo de Sebastian, por lo que lo mejor sería hacer como dictaminaba.

—Entonces diría que fue Rala.

—¿Por ser mestiza y ladrona?

Erón asintió con una cabezada poco enérgica, casi avergonzada. Aunque jamás fuera a admitirlo, todavía no se sentía conforme con la presencia de Rala ni en la tienda ni en la órbita de su señora. Creía en las segundas oportunidades, y le gustaba pensar que Rala no volvería a robar. Sin embargo, en ocasiones como esta, en la que se le confrontaba de manera tan directa, el viejo no podía hacer más que aceptar lo desagradable que descansaba en lo profundo de su mente.

Ahora, si le dices a los de Caballería que han estado desapareciendo nobles, ¿a quiénes crees que le echarán la culpa? Hace un rato, Eren Walurden se pasó por aquí para pedirme que lo ayudara a encontrar a su hija. Se la llevaron ayer. Y el hombre tiene razón; el Gremio lleva meses metido en este asunto y, por lo que sé, no tienen ni una sola pista sólida. Piensan que puede ser una resurgimiento de las peleas entre nobles, o una banda de secuestradores organizada en algunos de los cubiles más abandonados de esta pobre ciudad en decadencia. —Sebastian inspiró y miró hacia el techo, para luego extender los brazos hacia arriba—. Viven condicionados por su contexto, y saber tanto los vuelve ciegos. Necesitamos una visión renovada, Erón. En Caballería entrenan peleadores y guardias especialistas en combate, no detectives, y los que se autodenominan así y venden sus servicios son tan fáciles de contratar por un bando como por otro. En lo que a mí respecta, son mercenarios con otro nombre.

—Si me permite preguntarle, mi señora, ¿cuáles son sus sospechas?

Sebastian se llevó las manos detrás de la cabeza.

—Eso no importa, porque aunque mis sospechas fueran ciertas, yo no puedo ser de ayuda en ese terreno.

Erón dio una cabezada, comprendiendo las palabras de su señora. De pronto, el rostro de Sebastian se había tornado falto de alegría; ya no sonreía y tenía el ceño fruncido.

—La otra razón es simple y sencilla, y la conoces. “Del exterior surgen la tormenta que apartan el aire y la oscuridad” —recitó la bruja. Eran las palabras que Sebastian había descubierto en una de sus lecturas de la suerte, de las reales, después de que se interesara por las desapariciones. Erón no podía sacarse de la mente el “aire” y la “oscuridad”. “Y la princesa, con sus prejuicios, la opaca”.

—¿Y de verdad cree que tengan la capacidad de lograrlo?

—¿Apartar el aire y la oscuridad?

Erón volvió a asentir, por milésima vez durante la conversación.

—En caso de que esa parte se refiera a lo que crees que se refiere: No. Nadie puede; pero así como tú, siento curiosidad. Y miedo. Recuerdas lo que sucedió la última vez que alguien la hizo enojar.

Erón lo recordaba. Sebastian todavía lo sufría.

Las predicciones que Sebastian le vendía a los demás solían ser sencillas y basadas en la adivinación de cartas, huesos y otros métodos que hacían sentir a sus clientes que algo místico sucedía frente a sus ojos. A veces ni siquiera se esforzaba; decía algunas palabras complicadas, generalidades, y cobraba los favores después. Había casos en los que ni siquiera valía la pena esforzarse, como aquel al que se dirigía. Rodrick Fasten era un noble que se ganaba la vida con los perfumes; en cada baile y reunión de las altas esferas de Altia, al menos el setenta por ciento de los invitados olía a Fasten, mientras que el resto decidía darle la oportunidad a creadores mucho más jóvenes y no posicionados, lo que terminaba frustrando a Fasten.

Cada dos semanas, más o menos, Rodrick llamaba a Sebastian para hacerle preguntas como qué debía comer, qué debía vestir y si pronto llegaría una tercera señora Fasten a ocupar el espacio vacío de su cama. Sebastian ya se había cansado de él y de sus preguntas sin sentido; si continuaba asistiendo era porque le gustaba contar con la ayuda de un aliado como Rodrick Fasten. De acuerdo a su libro de registros, el hombre le debía sesenta y tres favores, y los estaba guardando para el día en que quisiera oler bien, le faltara dinero o no quisiera ensuciarse las manos ni el nombre con un trabajo desagradable.

Sebastian bajó del tranvía en la esquina de la calle de las Rosas, conocida así por la increíble cantidad de perfumerías que se apiñaban a lo largo y ancho del empedrado. Las había de una, dos y hasta tres plantas. A pesar de ser casi media noche, muchas todavía seguían abiertas, manchando el piso con la luz que atravesaba sus ventanales coloreados. Azul, verde, rosa, anaranjado, rojo, amarillo... Colores y aromas por doquier; letreros destellantes, incluso música.

Algunos locales se especializaban en una única flor: por allá, lavanda; en esa esquina, jazmín; más adelante, geranio y azaleas. Algunos creadores más nuevos habían comenzado a popularizar aromas menos comunes, combinaciones que solían aplicarse los recién llegados a los Gremios, intentando imponer una moda por sobre lo que sus mayores ya habían establecido. Así, mientras caminaba entre las fragancias más tradicionales, Sebastian alcanzó a percibir notas de café y naranja, clavo y cardamomo, tierra húmeda, sangre, chocolate y... Llegó hasta la puerta de Fasten. Como cabía esperar, la tienda de Rodrick era una de las más grandes, y había sido remodelada hacia poco para adaptarse a la arquitectura que dominaba los edificios que habían aparecido por todo el centro de la ciudad: de la vieja casona de madera y tejas no quedaba ni rastro. En su lugar se erigía un cubo de concreto de tres plantas, con columnas sobresalientes y diseños arabescos que pugnaban por ocultar la poca originalidad del diseño. Las ventanas, transparentes, ofrecían un vistazo al interior de la tienda, bañado por una luz blanquecina que Sebastian no soportaba. Le recordaba a las lámparas que utilizaban en el Gremio Servicial.

La muchacha abrió la puerta; una campanita anunció su llegada, llamando la atención de un joven que se encontraba detrás de uno de los tres mostradores de cristal repartidos por la primera planta. En las paredes, sobre estanterías, se podía apreciar un sinfín de botellitas de cristal con líquidos coloridos dentro. En puntos estratégicos había colgados espejos de cuerpo completo; Sebastian había dejado de preguntarse qué función cumplían en una tienda de perfumes.

—Buenas noches, milady. Bienvenida al mundo de Fasten. ¿Cómo le gustaría oler hoy?

El trabajador conocía a Sebastian y sabía a qué venía. Ella entrecerró los ojos y él pareció disculparse con una mueca en el rostro y un movimiento lateral de la cabeza. Rodrick obligaba a todos sus empleados a saludar con esas mismas palabras a toda persona que atravesara la puerta. Incluso a él.

—Vengo a ver a Rodrick —indicó Sebastian, alzando el maletín que llevaba entre las manos, una antigüedad forrada con cuero teñido de azul—. Negocios.

El muchacho asintió y salió de detrás del mostrador para guiar a Sebastian por una escalera, y luego otra más, hasta llegar a la última planta de la tienda. La escalera daba directo a la puerta del

despacho de Rodrick, sobre la que había una plaquita de metal que rezaba: “RODRICK FASTEN. PERFUMISTA. DIRECTOR CREATIVO”. El joven se retiró haciendo una media reverencia, señal de que todavía no decidía si considerar a Sebastian su superior o su igual en la escala social.

La joven dio unos golpecitos en la puerta. Desde dentro, una voz gruesa y pesada como un yunque, que parecía amplificada por el eco de una cueva, le indicó que pasara.

La oficina de Fasten tenía las paredes recubiertas con paneles de madera, y del techo colgaban lámparas de cristal transparente con forma de flor que despedían la misma molesta luz blanquecina que empapaba el resto del edificio. Lo primero que recibía a las personas al pasar era una salita compuesta por tres sofás verdes, una mesita de centro y un mueble con varios diarios. Después de algunas plantas artificiales y dos libreros repletos de frascos de perfume, se encontraba Rodrick, detrás de su escritorio. Al fondo había un gran ventanal que iba de piso a techo. En más de una ocasión Sebastian se había preguntado qué sucedería si empujaba al hombre a través del vidrio. ¿Cómo sería el impacto contra el suelo? ¿La gente se asustaría? ¿Qué le harían a ella por privar a Altia de sus aromas tan solicitados? Era posible que extrañaran más sus creaciones que a él mismo.

—Buenas noches, Sebastian —saludó Rodrick. El perfumista era un hombre delgado que vestía trajes hechos a la medida. En ese momento, llevaba uno color lavanda, con una camisa rosa anaranjada debajo y un pañuelo de seda gris anudado al cuello. El cabello, grisáceo, lo llevaba largo y sujeto en una apretada cola de caballo. Ese día el hombre olía a cedro, naranjas y salitre.

—¿Nueva fragancia? —inquirió Sebastian mientras se sentaba en la única silla frente al escritorio. Rodrick solo atendía a una persona a la vez. El asiento era incómodo, duro y diseñado para que las charlas no durasen mucho tiempo.

—Qué percepción —el hombre sonrió y una chispa de orgullo se le notó en los ojos—. Una mezcla que estamos probando y que nos gustaría lanzar dentro de unos meses. Planeo llevarla al baile de los Galarian.

—El evento del año —indicó Sebastian—. No puede haber mejor publicidad.

—Y peor terreno de prueba. Si a la gente no le gusta, seré el hazmerreír durante toda la noche.

—Entonces pruébala la semana que viene, en el cumpleaños de lady Blaur. Será algo más íntimo, y asistirá gente más... —Sebastian miró el cabello de Rodrick.

—¿De mi edad? —adivinó el hombre.

Sebastian sonrió.

—Ya me cansé de hacer perfumes para viejos, muchacha. Aprecio a mis amigos y compradores, es solo que... ¿Has olido lo que está haciendo Cedres? ¡Rescoldos! Un perfume que huele a rescoldos. —Rodrick se levantó—. Y tú te preguntarás, ¿quién quiere oler a fogata medio apagada? Pues resulta que la mitad de los muchachos del Gremio de Caballería ya lo está usando, y les encanta.

—Uno pensaría que preferirían el olor a la sangre. —Sebastian intentó que no se le notara la amargura en la voz.

—No empieces con las descarriadas ideas de Felicia, que también he percibido su asqueroso perfume. Hierro. —Rodrick casi escupió al pronunciar la última palabra.

—No entiendo a los jóvenes —murmuró Sebastian. Fasten la miró con los ojos bien abiertos, incrédulo—. Tengo un alma vieja —aclaró. A veces olvidaba que no todos sus conocidos sabían que, aunque aparentaba dieciocho años, tenía muchos, muchos más.

Rodrick volvió a su silla y dejó escapar una inhablación que parecía contener toda la frustración acumulada por el perfumista ese día.

—Bueno, jovencita. No te traje para que me escuches quejarme sobre mi lucha constante contra las ideas locas de los que tienen menos años que yo.

—Nunca está de más enterarse de eso —comentó Sebastian a la vez que abría su maletín—. Pero, tienes razón. Comencemos.

♦♦♦

Las preguntas de Rodrick fueron las esperadas. Para responderlas, Sebastian basaba sus predicciones en rumores e información que adquiría por medios tanto legales como ilegales, mientras fingía que llevaba a cabo una lectura de taseomancia. Cuando Rodrick le preguntó si conseguiría éxito ese año, ella le aseguró que mantendría su posición como uno de los mejores perfumistas de la ciudad —para saberlo no tenía que ser un genio—; cuando le preguntó por el amor, le dijo que lo encontraría si miraba detrás de los cerezos —de buena fuente, la muchacha sabía que Venedit Quellan, viuda desde hacía unos meses, tenía sentimientos secretos por el perfumista y el emblema de la familia Quellan era una flor de cerezo. ¿Encontraría nuevos aromas? Sí. ¿Su siguiente entrega llegaría bien a puerto? Sí —la propia flota de Sebastian se encargaba de ello. ¿Su hija estaba a salvo de las desapariciones? Sebastian se detuvo. Dejó de observar las hojas de té.

—El té no puede decirme eso —aseguró Sebastian—. Ese tipo de preguntas son más difíciles de responder. Hay más... variables.

—¿Y si el té no puede, qué sí? —La voz de Rodrick sonaba distante, como si no le hablara a alguien en la habitación. Sebastian lo miró y se encontró con un hombre que, en segundos, había sido consumido por la desesperanza. Sus ojos parecían más hundidos en sus cuencas; sus arrugas, más profundas; sus ojeras, más oscuras.

—Unos buenos guardias —dijo Sebastian—, y una agenda controlada.

—Greta desapareció en su cuarto —le recordó Rodrick— y ya sabes cómo es esa familia con la seguridad. Cinco guardias dentro de la casa, cinco más en el jardín.

Sebastian asintió. Era verdad. Ninguna de las desapariciones parecía tener sentido; algunas habían sido a plena luz del día. Otras, en la noche, en espacios controlados de los cuales era casi imposible escapar sin ser visto.

La muchacha se incorporó, guardando sus utensilios dentro del maletín. Su taza, su tetera, sus hojas de té. Sebastian inspiró.

—Lo siento, Rodrick. Eso no lo sé. Hay cosas que ni siquiera yo puedo asegurar —“aunque tengo teorías sobre cómo suceden”, completó Sebastian en su mente. Era una lástima que no pudiera compartirlas.

Unas semanas más tarde, Banela Fasten desapareció de la tienda de su padre. De acuerdo al testimonio de Rodrick, él y su hija habían mantenido una charla “un tanto acalorada”. Ella salió de su despacho azotando la puerta y nadie la volvió a ver; no estaba en la bodega, ni había vuelto a la oficina de Rodrick; no la encontraron en el tejado ni el baño, y tampoco la vieron abandonar el edificio. Una búsqueda más profunda arrojó los mismos resultados que en los casos anteriores: nada en concreto. Banela, así de fácil, se había desvanecido.

♦♦♦

—Lo único que estoy diciendo es que son casos muy específicos —intentó excusarse Telian Ghender

frente a Hela Falermen, madre de Freden, uno de los muchachos perdidos.

Hela sostenía la copa con cada vez más fuerza y el maquillaje no era suficiente para esconder el tono rojizo que se apoderaba de su rostro. Sebastian temía que, de un momento a otro, la mujer fuera a lanzar a su interlocutor contra su plato de sopa. Estaba muy buena y quería terminarla.

La fiesta de compromiso entre los primogénitos de la familia Wandeler y los Fosren a penas comenzaba. Por todo el salón —una única pieza color hueso con grandes arcos y una cúpula que causaba vértigo si se le miraba durante mucho tiempo— las voces susurraban sobre los secuestros, desapariciones o el nombre que cada casa importante hubiera elegido darle. En la mesa de Sebastian, Telian había iniciado el tema como algo casual, compadeciendo a las víctimas; sin embargo, luego de que Hela se sentara entre el hombre y Mirren Austel, sus palabras se habían convertido en hierros ardientes que sugerían la posibilidad, ya comentada por otros, de que los secuestros fueran un ataque entre familias específicas; una guerrilla en la que los de Caballería no debían involucrarse. Se rumoreaba, por ejemplo, que los Falermen y los Walurden se habían enemistado cuando Eren se negó a casar a una de las gemelas con Freden, sin importar la ventaja que esto supusiera para los negocios de cada una de las partes involucradas. También se decía que los Pontsi y los Kleoth habían estado discutiendo para obtener un terreno cultivable cerca de Calaris. Los Mirlan tenían una larga lista de contratos incumplidos, ofensas abiertas y aspiraciones que los convertía en el blanco perfecto de casi cualquier otro noble de Attaran.

—¿Lo único que... está diciendo? —Hela repitió las palabras haciendo una pausa a la mitad de la frase, como si intentara dar con su significado.

—Sí. Mire, lady Falermen, todos sabemos lo que opina de la decisión de Eren Walurden; llamó a su hijo un descarriado que no traería nada bueno para ninguna de sus hijas. Quizá aprovechó la desaparición de los otros jóvenes para cobrar venganza. Da la casualidad de que a quien usted quería para desposar a Freden era a Damis. ¿No le parece extraño que se la llevaran justo después de que “tomaran” a su hijo? Puede que Freden esté muy feliz en Otendis o en Yannór, en una casita de la pradera, abusando de la niña Walurden.

Incluso Sebastian se detuvo a medio bocado. Hela Falermen se incorporó. La joven adivina, bajando su cuchara con cuidado, esperó que la mujer se diera la vuelta y se retirase desairada, para pasar a una mesa donde encontrara mejor compañía.

Cuando el cuchillo atravesó la mano de Telian, Sebastian no pudo evitar soltar un improperio y empujar su silla hacia atrás.

Telian se levantó farfullando en contra e lady Falermen, llamándola de maneras inconcebibles que, Sebastian dudaba, pudieran decirse en voz alta durante una fiesta de etiqueta.

El error más grave del lord, además de haber sugerido lo que sugirió, fue retirarse el cuchillo. La sangre manchó el mantel, luego el traje blanco de Telian. El caballero corrió hasta chocar con una mujer de otra mesa, a quien bañó en el líquido carmesí y viscoso. Los gritos se elevaron aquí y allá, y el pánico se apoderó del salón. Con un suspiro, Sebastian se incorporó, echando un último vistazo a la sopa. No podría terminar de comerla y la verían mal si la llevaba consigo.

♦♦♦

A diferencia de la mayoría de los “nobles” de Attaran —que solo eran lords y ladies por mera formalidad—, Sebastian prefería recorrer la ciudad a pie. Conocía cada calle a consciencia y sabía qué lugares debía evitar de noche, a pesar de que fuera capaz de defenderse de cualquier situación que pudiera presentársele en lo que era conocido como la Ciudad Capital. En ese momento, andaba con paso resuelto sobre la calle de los Susurros, hogar de la mayoría de las librerías de la ciudad. Frente a ella iba una pareja abrazada, dos jóvenes que se movían con la gracia propia y la embriaguez particular que solo pueden otorgar la ignorancia y el enamoramiento.

A veces, Sebastian iba a los muelles solo a ver los rostros de los pocos visitantes a los que Attaran permitía la entrada, la mayoría de ellos investigadores o posibles clientes para el servicio de los Gremios, que eran conocidos a nivel mundial y que rivalizaban con algunas de las mejores instituciones de otros puntos del globo. Le gustaba ver cómo abrían mucho los ojos y la boca, cómo lloraban y se dejaban caer ante la visión de la ciudad por la noche; sus altas torres, que con cada vez más frecuencia parecían querer alcanzar el cielo; su gente, diversa, huraña, pero educada; la moda, la elegancia en los cortes y la riqueza de las telas; la gastronomía, la flora y la fauna... Cada uno de los elementos que componían el misterio del país en el fin del mundo, alejado del resto de la civilización, solía poner caurivar de sobremana a los recién llegados. En especial el reflejo en la bahía.

La pareja dobló en una esquina y, por puro instinto, Sebastian fue tras ellos. No pretendía seguirlos, solo no se daba cuenta de hacia dónde iba. Sus músculos la impulsaban a imitar los pasos de los dos amantes, que continuaban su danza nocturna, gráciles como bailarines.

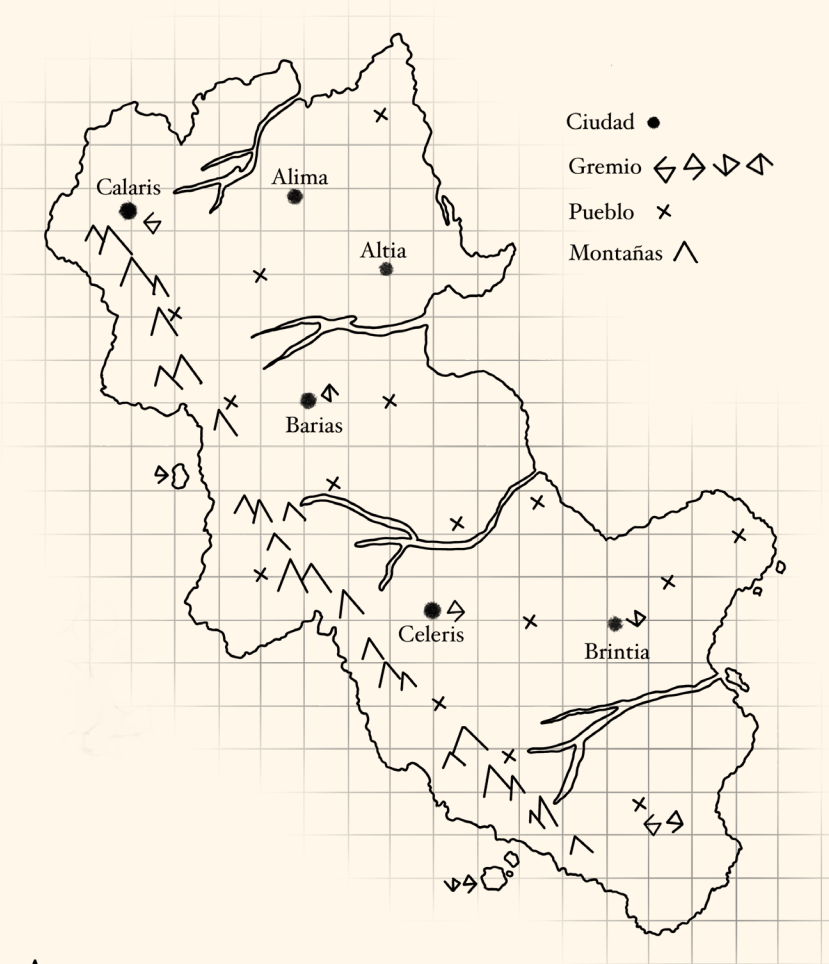
Sebastian se arrebujo en su abrigo. Se sentía enferma cada que escuchaba la retahíla de halagos que los recién llegados soltaban sobre Altia. Disfrutaba de su asombro porque estaban ciegos; le encantaban sus expresiones porque era una prueba de que no conocían la verdadera belleza. A diferencia de ellos, Sebastian sí la había visto, y vivido, y ahora la tenía prohibida. Recorría las calles a pie para recordarse que entre toda la aparente majestuosidad de Altia, y de Attaran, había basura oculta, arrastrada por el viento. Secretos en descomposición que tanto los nobles como el consejo intentaban ignorar. Pero el olor. La peste no era algo que fueran capaces de disimular, no con sus caros perfumes, no con sus plantas exóticas, no con sus exuberantes platillos.

Los dos muchachos volvieron a girar, y algo en la mente de la adivina le dijo que se detuviera, que aquel no era el camino correcto. Su cuerpo no escuchó a su mente; esta divagaba entre la realidad y la fantasía, navegando a la deriva entre imágenes de una tierra sumida en aire y oscuridad.

Sebastian amaba Altia, y la odiaba. Quería verla convertirse en la mayor urbe del mundo, y también quería reducirla a cenizas. Adoraba su prisión, y también quería librarse de ella.

Sintió los escalones bajo sus pies; la dura superficie sólida golpeando la suela de sus zapatos. Uno, dos, tres. Cuatro, cinco, seis. Siete, ocho... Se detuvo, impulsada hacia atrás por la fuerza contraria del muro contra el que había chocado. Cayó de bruces contra los escalones, sintiendo un dolor que le subió desde el coxis hasta la coronilla. Se incorporó y maldijo por lo bajo; la pareja ya no estaba. Frente a ella solo había otro muro, frío, húmedo, silencioso. Sebastian se mordió el interior de la mejilla, sintiendo el sabor de la sangre. Era inevitable que, con el paso de los años, de las eras, su cuerpo buscara lo que creía que era el hogar.

CONTINUARÁ EN UNDESEÍS: CIUDADES HERMANAS



Attaran

Sobre los objetos físicos por Kobeh

Recuerdo con claridad el día que grabamos nuestro primer video en el que actuábamos frente a una cámara.

Antes de ése, los videos que colectivamente habíamos hecho eran alrededor de diez: yo había grabado un par sobre videojuegos, apuntando la cámara a la televisión mientras demostraba cómo realizar un glitch, o cómo pasar un nivel difícil; un par de animaciones tipo stop-motion con LEGO; y un par de videos sobre ilustraciones, uno de los cuales era un "tráiler" para lo que se suponía iba a ser una serie animada adaptando la historia de un cómic. Mientras tanto, Héctor había hecho unos tres videos que eran una colección de gifs, imágenes, y música que a él le gustaba (y aunque yo le ayudaba con lo técnico, todas las selecciones eran de él).

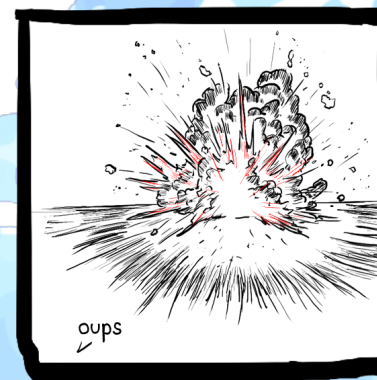
El día del primer video actuado fuimos a casa de Héctor después de la escuela. Yo traía una mochila adicional con algunas gorras y sombreros y otros elementos de disfraces; un tripie; y la cámara de fotos digital, la cuál tenía una capacidad muy limitada para grabar video pero lo hacía de todos modos. No teníamos muy claro cómo lo haríamos, y cada quien estaba actuando diferentes roles representados, a lo mucho, por un cambio de sombrero, pero sabíamos que la intención era adaptar a "live-action" unas escenas de un cómic; el mismo, de hecho, que el del "tráiler" animado que había hecho un mes antes. Hoy quiero hablar sobre ese cómic y otras cosas.

Antes que nada, hay que establecer un poco de contexto. Primero; nuestra escuela tenía varios salones por grado, y en quinto de primaria nos encontrábamos en el mismo Ber, Héctor, Ian, y yo. Segundo; una de las maestras que teníamos utilizaba un sistema de "tómbola" (un bote con bolitas de unicel marcadas con los números de la lista) para hacerle una pregunta a un alumno aleatorio, y si la respondía bien se ganaba un chocolate Vaquita. Tercero; parte de nuestros materiales escolares era un block de hojas tamaño esquila, pero casi nunca lo usábamos y estaba mayormente vacío. Cuarto; había un cierto desagrado mutuo entre nosotros y la maestra de

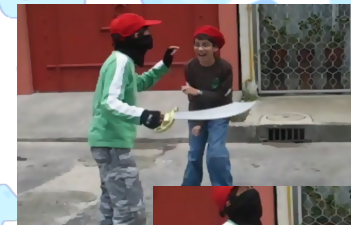
la tómbola, por lo que no era inusual que yo me pusiera a dibujar durante sus clases en lugar de prestar atención; yo desde muchos años antes regularmente dibujaba cómics. Y, finalmente; en aquella época a Héctor le encantaba Harry Potter, al grado que su primer correo electrónico le hacía mención. Era la receta perfecta. En el block esquila comencé a dibujar un cómic parodia de Harry Potter pero con Héctor como protagonista; realizando hechizos no con su varita mágica pero con su pluma mágica; en una escuela que era una mezcla de la nuestra y Hogwarts. Eran tres páginas de chistes independientes, cada uno de tres o cuatro paneles, y una portada parodiando la de HP y la Piedra Filosofal, pero con Héctor volando en una aspiradora eléctrica por encima de nuestra escuela, persiguiendo un pay alado. El primer chiste de éstos es... pues, mejor se los muestro, pero antes quiero mostrarles cómo se veía el primerísimo primer dibujo que hubo.



Está bien simpático, y a mí me encanta, pero si sólo escaneo todo el cómic tal cual es y lo "digitalizo", se va a ver sumamente encimado y no se va a entender bien, por lo que debo hacerle algunos ajustes manuales, y si de todos modos ya voy a hacer eso, quise re-dibujar al Héctor y otros elementos, a manera de "remasterización" especial para su publicación en este artículo.



Querido lector, el humor no mejoraría demasiado en los siguientes tres lustros.



Al sonar la campana para el recreo, bajé conmigo el block esquila y se lo mostré a mis amigos; nos reímos, hicimos bromas, fue divertido. Llegando a mi casa me puse a dibujar el siguiente "libro" (de nuevo, una portada y tres páginas) para mostrárselos cuánto antes; yo estaba enganchado con la emoción de dibujar y que nos pudiéramos reír juntos. Durante esos primeros seis "libros" poco a poco fueron apareciendo nuevos personajes de nuestro grupito (Ian, Ber, Rod), y en algún momento el personaje de Héctor entró por una tubería verde al mundo de Super Mario Bros. lo cual sería importante más adelante. Con esos cómics terminamos quinto de primaria, y al pasar a sexto Ber, Ian, y yo seríamos asignados la mismo salón, pero Héctor a otro (y Rod estaba una generación abajo así que ni modo); ahora yo quería experimentar con otro tipo de historia y, pensando en cómo el personaje de Héctor ya había "entrado al mundo de los videojuegos", le asigné diferentes poderes de nuestros respectivos videojuegos favoritos a los tres que estábamos en el salón, y de eso se trató el siguiente cómic: encontrábamos un portal en la escuela, el cual nos llevaba al mundo de los videojuegos, donde debíamos combatir contra otros tres jugadores de otras partes del mundo, y todos nosotros nos habíamos conectado por medio de WiFi (porque en ese entonces seguía siendo reciente la salida del Wii y el DS de Nintendo, los cuales tenían funcionalidad para conectarse a internet por medio de WiFi, y para nosotros escuincles poder jugar con personas de cualquier parte del mundo era algo Nuevo y Sorprendente, y todo traía el sello de "WiFi" para promover sus conectividad. Sé que suena muy inocente esa emoción, pero tener internet en la palma de tus manos para intercambiar pokémon en tu DS era algo increíble; todavía faltaba poco más de un año para que se anunciara por primera vez el iPhone original y llegase la revolución del internet móvil y los smartphones). Tras derrotar a esos enemigos, y que Héctor y Rod se unieran al elenco, seguíamos subiendo de niveles y viviendo aventuras hasta ir contra un jefe final.



El proceso de "publicación" era similar a los cómics sobre Héctor: en el recreo nos sentábamos juntos y leíamos las nuevas páginas. La trama comenzó a ser un poco más desarrollada, con personajes recurrentes, enemigos, aliados, objetos de gran importancia que debían ser recuperados o detenidos, etc. Durante todo el año seguí dibujando, llegando a las más de 270 hojas esquila de nuestros cómics, y aprendiendo absolutamente nada de lo que se supone que enseñan en sexto de primaria. Casi al final del año escolar, fue que quise hacer un "tráiler" animado porque, según yo, iba a adaptarlos a una serie completa, sin tener nada de experiencia en animación y pensando "¿qué tan difícil puede ser?", por supuesto, porque así soy. También se nos ocurrió hacer la versión "live-action", porque habíamos visto videos en YouTube de otros adolescentes grabando películas y poniéndoles efectos especiales y queríamos hacer las nuestras, sin tener nada de experiencia en grabación o efectos y pensando "¿qué tan difícil puede ser?", por supuesto, porque así somos.

El video "tráiler" todavía existe, junto con algunos de los archivos de dibujo originales, pero en general no se podría modificar sin tener que rearmarlo desde cero; mientras que el "live-action" nunca se terminó de editar, y el material de cámara se perdió casi en su totalidad, con excepción de tres o cuatro clips que juntos no suman más de un minuto; yo no sabía en ese entonces lo que sé hoy en día sobre almacenamiento. En cambio cada hoja de las casi trescientas que conforman los cómics, las cuales son incluso más viejas que esos videos, está bien cuidada y bien guardada. Hay algo bello sobre los objetos físicos, sobre el poder tocarlo con las manos y sentir su peso, su textura, su historia— un archivo digital no puede

darte ese tipo de sensaciones, es imposible, porque la manera de interactuar es diferente. Si quieres ver una foto o un video digital de aquella época, el archivo se va a abrir y reproducir con alguna de tantas opciones para visualizarlo, y conforme pasen los años eso va a ir cambiando, y depende de tu pantalla y sistema de sonido cómo es que lo percibirás; mientras que si quieres leer estos cómics, es el papel y la tinta original, cada pequeño doblez y arruga, cada hoja que debes mover a un lado y regresar a su lugar al finalizar, y tu sola interacción puede dejar nuevos dobleces o manchas que ahora serán parte de la historia e identidad del papel para siempre. Me encantan los objetos.

Parte de lo que más disfruto de ver un DVD es sostener la caja en las manos y ver el arte que trae, leer todo lo que dice, sentir el interés que hubo en empaquetar esa película, para luego sacar el disco de la caja, ponerlo en una bandeja, y operar toda la situación con un control especial que es para cuando ves películas. Adoro ese pequeño ritual. De igual manera con los libros, sentir qué tipo de papel fue usado, los diferentes tamaños de letra, cómo son la cubierta y la espina, cuán pesado se siente. Rod ha publicado poemas en tres antologías, y son libros que fueron impresos y están ahí, en mi librero, y puedo agarrarlos y llevármelos a una caminata al parque y leerlos ahí; de las muchas obras en las que ha cantado Héctor y para las que ha grabado discos también tengo algunos, en sus cajitas de plástico tipo jewel, con un libretito impreso que se guarda en la tapa y toda la cosa, y puedo tomarlos y ponerlos en cualquier reproductor de CDs y ahí va a estar sonando mi amigo; y si un día quiero ver algunas películas de BZ en una pantalla grande,

puedo ir a mi colección de DVDs y tomar uno con esas películas, dentro de su cajita con arte impreso y toda la cosa, ponerlo en un reproductor de DVDs y verlo en una televisión con su menú, selección de escenas, contenido adicional, y todo el rollo. Por supuesto, en mi computadora tengo guardados y respaldados todos esos poemas y canciones y películas y cientos de cosas más, y podría accederlas todas con unos clicks del mouse, y podría mandarlas a mi teléfono y tener acceso a ellas en todo momento desde mi bolsillo, pero ése no es el punto. Esto es sobre poder interactuar/percibir/sostener esas obras creativas en el mundo real y darles su espacio.

En la Carta del Editor de la primer edición de la revista hablé un poco sobre cómo quería poder hacer algo que se pudiera manifestar en el mundo físico, que se pueda sostener, doblar, subrayar, tachonear, *prestar*. En las semanas entre estas dos ediciones he estado haciendo pruebas para aprender cómo generar archivos compatibles con los procesos de imprenta, los cuales son un mundo completamente ajeno y lejano a lo que yo sé hacer digital; además de que he querido rediseñar algunos aspectos de la revista (las medidas de las hojas y el texto, por ejemplo) para que le resulte sencillo a cualquiera que quiera imprimir la propia, ocupando menos papel, siendo más sencillo en un ambiente casero, sin tener que manualmente organizar el documento, etc. Es un proceso de aprendizaje con prueba y error, y no dudo que hay muchas minucias que me hará falta aprender incluso después de un año, pero quiero creer que durante el primer puñado de ediciones ya habré podido estandarizar un poco el proceso lo suficiente para que sólo sea cuestión de compartir una instrucción sencilla para quienes también la quieran sostener en físico.

Creo que el hecho de que después de tantos años hayamos vuelto a un proyecto en papel, cuando así fue que comenzó toda esta historia, es una razón muy obvia para que yo haya estado pensando en los cómics las últimas semanas, pero no es la única: creo que tiene más que ver con la forma en la que se finaliza y presenta la revista; será (idealmente) un ejemplar mensual, el cual es una sorpresa tanto para quienes colaboran en ella como para la comunidad de bluzon-citos. Yo estoy acostumbrado a proyectos que llevan mucho tiempo de producción; las películas se llevan meses o años entre comenzar a escribir el guión y estrenarla y son de frecuencia irregular; el sitio web de la BZ va en un par de años de desarrollo y aunque ya va a llegar a su estreno (¿¿spoilers??) le seguirán faltando meses para poder decir que está "al día" (pero hablaré de eso en otro momento); y aunque es verdad que hacemos un montón de streams cada semana, y existe una regularidad en eso, no son producciones que tengamos trabajadas y finalizadas antes de mostrarlas, porque su propia naturaleza no lo permite. Pero la revista existe en un punto medio, y eso se me hace muy interesante.

Estos objetos son recuerdos, memorias, la historia de las personas que los hicieron y estuvieron involucradas; una manera de preservar ese momento de sus vidas. Y aunque puede que no sean "importantes" en la gran escala de las cosas, para mí lo son y por eso intento preservarlos, para en un futuro poder voltear hacia atrás y no sólo entender, pero volver a sentir.



Agencia de...



El amor de las luciérnagas

POR: NADY

nady stories

La última obra que vi en la Ciudad de México antes de la pandemia, fue "El amor de las luciérnagas". El teatro en que se presentaba estaba a cinco minutos de donde vivía y yo solía pasar mi tiempo ahí cuando no estaba en la escuela así que lo sentía como un segundo hogar.

Ya que estamos cerca del 14 de Febrero, me pareció una buena idea contarles sobre esta bella historia de amor. Debo decir que es la obra más bonita que haya visto en escena y me gustaría compartir con ustedes parte de su magia.

La historia comienza cuando María, nuestra protagonista, una escritora de cuentos infantiles que no tiene el éxito que desea, decide viajar a Noruega para empezar una nueva vida después de una ruptura amorosa. Al llegar allá, compra una máquina de escribir y comienza un nuevo cuento donde se escribe a sí misma como la versión de ella que quisiera ser: María le pide a su mejor versión que se haga cargo de su vida mientras ella se olvida de todo.

Después de escribir eso y ya estando ebria, se queda dormida. Al día siguiente, subiendo a un funicular, se da cuenta que en realidad existe un duplicado de ella y que lo que escribió ahora es realidad. María quiere impedir que su duplicado tome su vida, así que intenta volver a México para lograrlo pero su doble parece ser más rápida y de esa manera comienza una búsqueda, bastante literal, de sí misma.

La historia intenta replicar el realismo mágico con el argumento de la doble y también tiene saltos en el tiempo, al estilo de libros como "El amor en los tiempos del cólera" o "Pedro Páramo", donde juegan con los relatos del presente y el pasado para darnos contexto de lo que va sucediendo. Nos presentan a tres María, cada una correspondiente a una etapa de su vida y la María del presente viaja por todas partes para encontrarse a sí misma junto con su mejor amiga.

Pero la belleza de la obra, no solo está en la historia sino en cómo está contada.

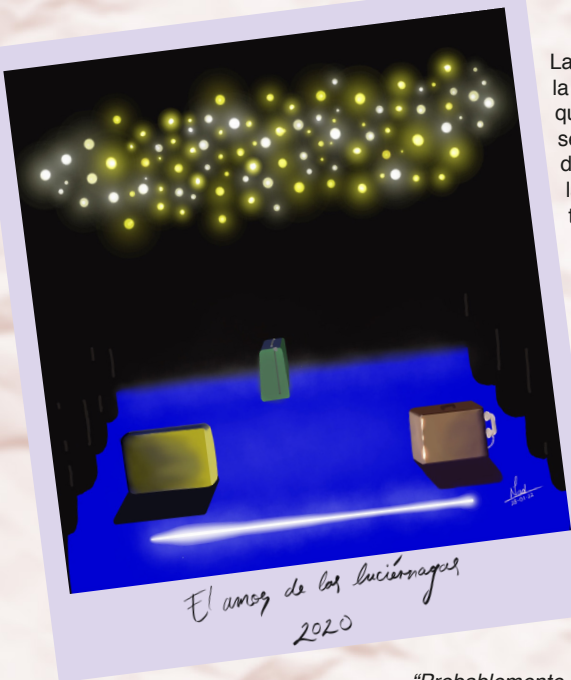
El escenario es bastante simple: un fondo negro y ya. Los props utilizados son tres maletas, una de ellas con un teléfono integrado, una silla con teléfono y una jarana. Del techo cuelgan varios focos, dándonos así un ambiente que pretende emular las luces de las luciérnagas y que funcionan bastante bien.

Pero lo que realmente te sumerge y te hace ver todo aquello que físicamente no está, son las actrices y actores que lo hacen maravillosamente. ¿Ubican cómo los mimos hacen parecer que las cosas están ahí sin estar? Pues exactamente eso pasa aquí. Una de mis escenas favoritas, es cuando van en una camioneta y sólo están sentadas en las maletas, sin ayuda de algún giratorio o algo así. Sólo el movimiento de su cuerpo basta para que puedas ver claramente que están dentro de una camioneta en movimiento.

Y es que, tener el control del cuerpo que se necesita para poder lograr eso, necesita mucha concentración. Les invito a que jueguen un rato con esto: paradxs frente al espejo, jalen una cuerda invisible, entren a una caja, emulen algu-

na situación random como hacer tortillas o viajar en un auto con todo y movimiento. Y después hagan lo mismo pero en alguna situación específica: jalando una cuerda invisible mientras discutes con alguien; saltar la cuerda mientras te dan la mejor noticia de la vida; viajar en auto mientras te rompen el corazón; lo que se les ocurra. La idea es que se diviertan un rato.

Una de las cosas que te hacen mucho hincapié cuando estudias teatro, es precisamente tener todo ese control sobre ti mismx para que el espectador logre ver lo que tú estás viendo ya sea que esté o no en escena. Y que tu cuerpo y tus emociones estén en balance con lo que está sucediendo, es bien padre.



La obra es bastante emotiva debido a la sensación de sentirte perdida, con la que probablemente todxs nos hemos sentido identificadxs en algún punto de quiebre de nuestras vidas. Aborda las relaciones sentimentales y la ruptura del primer amor, que al menos en mi experiencia, duele como si se cayera el mundo. El sacar todo lo que no nos gusta de nosotrxs pero también de aceptarte justo como eres; nos habla de seguir avanzando y que quizá con el tiempo, sanemos y llegue otro amor a nuestra vida.

Al final, "El amor de las luciérnagas" no pretende vendernos el cuento del "felices para siempre", sino de disfrutar quienes somos en el momento en que somos. Mi parte favorita es esta:

*"Probablemente en algún punto habrá que soltar.
Sé que todo esto dolerá.
Sé que quizá todo vuelva a estar jodido...
Y qué más da.
Vendrán los días buenos
Como las luciérnagas:
Intermitentemente.
Y eso bastará
Eso bastará".*

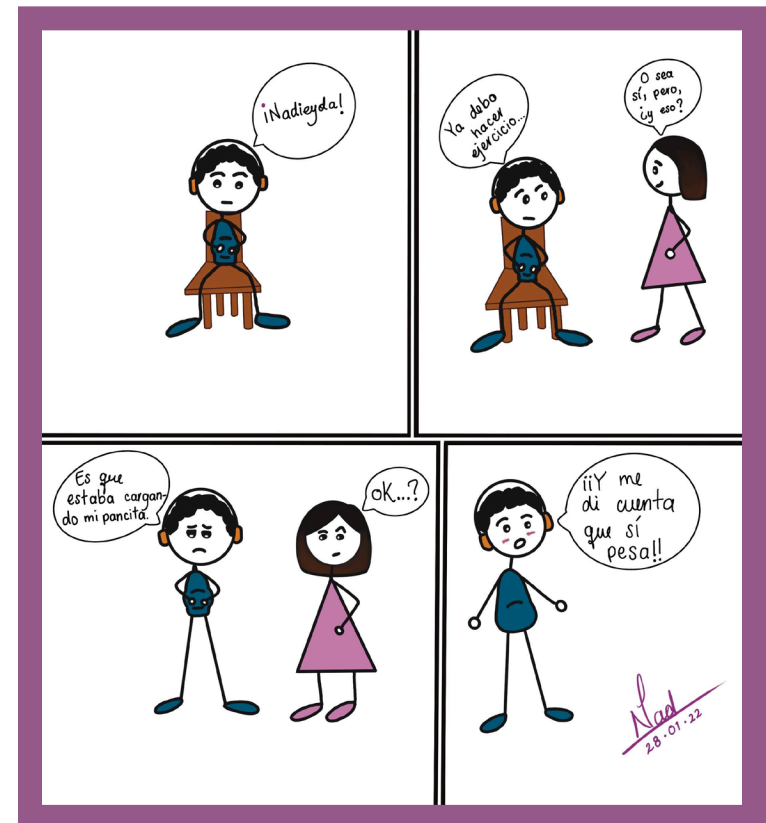
Y es que quizá esa sea la lección más importante que he aprendido del amor. Alguna vez me dijeron que todas las relaciones van a terminar en algún momento. Quizá algunas por diferentes razones donde las personas ya no resultan compatibles o, en el mejor de los casos, donde uno muera antes que el otro. En muy pocas ocasiones, morirán al mismo tiempo, así que, saber que nuestras relaciones terminan, no es una idea pesimista sino una realidad inevitable. Pero eso no significa que estemos destinadxs a fracasar o que entonces no valga la pena enamorarse; todo lo contrario, aventurarse a ello, requiere de muchísima valentía y es una experiencia maravillosa, (cuando hay responsabilidad afectiva de por medio para tener relaciones sanas). Y de eso trata esta historia. Los días malos son inevitables sin embargo no por ello nos vamos a privar del resto que pueden ser hermosos.



Les deseo que la disfruten mucho. ♥

BONUS:

Conversaciones RANDOM con el Kevin



Agradecimientos especiales
a los suscriptores del canal
de **BlueZoneMX** en Twitch,
al 4 de febrero, 2022.

alejandraportales

alekas07

ali_mtzz_

alix_martinez

anisisdiv

chefcito_1

de_ren

dopermo

hiromy2310

oddte

sassy_d1

tostada_13

yoyogiratorio

En negritas son Subs Fundadores.

Si has hecho algún trabajo creativo y
quieres compartirlo con la comunidad,
envíalo a bluezone.bzmx@gmail.com y
lo mostraremos en una sección especial.

¿Te gustaría que escribiéramos sobre
algo en particular? Compártenos tu idea
a través de nuestro correo o en el canal
de Discord dedicado a la revista. Con
gusto consideraremos tus propuestas
para futuras ediciones.

CRÉDITOS IMÁGENES

Portada por Kobeh.
p. 8 Concerned Ape.
p. 9 Ilustración: Ber; portadas por sus respectivos desarro-
lladores.
p. 10-11 Fotografías: Gamer Chilango.
p. 12-13 Imágenes: Columbia Pictures Industries, Netflix;
Starline.
p. 14-15 Imágenes: Brockhampton.
p. 16-17 Fotografías: Ian.
p. 33 Ilustración: Kevin.
p. 34-37 Stills, ilustraciones: Kobeh; fondos: Starline.
p. 38-41 Ilustraciones: Nady.

CONTRIBUIDORES DE BZ

Equipo BZ

Bernardo Alvarado.
Héctor Jiménez.
Ian Camarillo.
Jorge Kobeh.
Kevin Gorian.
Rodrigo Alvarado.

Equipo BZ Twitch

Héctor Uribe.
Nadiedya Alvarado.

Equipo Pixel K

Juan Pablo Mtz Kobeh.
Nicole Kobeh.

Equipo LSM,FA

Ivonne.
Paula Bladinieres.

Contribuciones Especiales

Yoyo Giratorio.

AJÚA